

MARÍA DE JESÚS CRUCIFICADO PETKOVIC

Las Hermanas Hijas de la Misericordia actúan en la Iglesia de acuerdo al carisma congregacional; “Vivir el Evangelio testimoniando el amor y la misericordia del Padre Celestial, con espíritu de amor, sencillez, sacrificio, laboriosidad y confianza en la bondad divina”.

En el año 1928 la Congregación es, en primer término, de Derecho Diocesano; luego en el año 1944 recibe el Decretum Laudis y la aprobación definitiva en el año 1956.

Realiza las obras de misericordia corporales y espirituales en nueve países de Europa, América del Sur, USA y Canadá. Tiene setenta y dos casas y aproximadamente cuatrocientos cincuenta hermanas.

Quien desea conocer mejor nuestro espíritu y nuestro carisma, puede dirigirse a:

*Hijas de la Misericordia
Av. San Martín 1555
1678 CASEROS (B)
ARGENTINA*

*Hijas de la Misericordia
Casilla 335
ASUNCIÓN - PARAGUAY*

*Hijas de la Misericordia
Casilla 59 - Maipú
SANTIAGO DE CHILE*

*Hijas de la Misericordia
Km. 37.5 Panamericana Norte
PUENTE PIEDRA
LIMA- PERÚ*



MENSAJES DE FE

María de Jesús Crucificado Petkovic fundó la Congregación Religiosa franciscana “Hijas de la Misericordia” en su pueblo natal, Blato, isla de Korcula, Croacia, en el año 1920.

Fue una valiente misionera y abnegada bienhechora de los niños y pobres, tanto en su patria como en América Latina. Nació el 10 de diciembre de 1892 y falleció el 9 de julio de 1966 en Roma. En la Capilla de la Casa Generalicia de la Congregación, descansan sus restos mortales.

En el servicio a la Iglesia y a los hombres, con sus virtudes extraordinarias, ha sido un vivo signo de la presencia de Dios en los tiempos actuales.

*Se abrió su proceso de beatificación .
Para ello podemos rezar:*

*“Dios Padre, Tú has elegido
A la Madre, María de Jesús
Crucificado
Para difundir tu amor y misericordia
entre los más necesitados;
Haz que en la fe de la Iglesia
sea reconocida su santidad y
por su intercesión
concédenos la gracia que te pido.
Por Cristo Nuestro Señor.
Amén”*

ÍNDICE

Introducción	5
Sus escritos	9
Sus cartas	27
Sus enseñanzas	37
Testimonios	51

como si se refiriese a cosas diarias y naturales de la vida con una familiaridad que nos confundía.

Deseábamos conocer la ciudad de Roma; cuando al cabo de una semana dejamos la ciudad, Conversando entre nosotros sobre lo que más nos había gustado, sorprendidos, llegamos a la misma conclusión: las impresiones más lindas y profundas que nos llevamos fueron los encuentros que tuvimos con la Madre María Petkovic.

La riqueza espiritual y la confianza en Dios que nos transmitía no se podía comparar con otra recibida anteriormente.

Sus restos mortales no presentaban signo alguno del proceso natural de descomposición que sufren los mismos; aún a pesar del calor intenso de julio, su cuerpo se veía flexible habiendo pasado ya 86 horas desde su muerte.

MARÍA DE JESUS CRUCIFICADO PETKOVIC

MENSAJES DE FE

Buenos Aires, 1991

la imagen de Cristo Crucificado.

Qué ejemplo de fortaleza y laboriosidad ofrecía esta criatura, quien, aunque estuviese siempre enferma, con una sonrisa en los labios mostraba su entrega total a Dios y su disponibilidad ante las pruebas que le sobrevenían.

Se ponía triste y sentía dolor
Viendo las ofensas que se hacían al Señor
Aunque éstas fuesen leves.
En su rostro se reflejaba una gran pena,
Pero al mismo tiempo una santa severidad.

La Madre sufría mucho, pero al mismo tiempo se mantenía fuerte y firme como un soldado, sabiendo que estaba en el camino correcto. Su ininterrumpida oración y su testimonio de recta conciencia la hacían inquebrantable ante cualquier obstáculo que le sobreviniese.

El amor divino la separó de todo y de todos.
Se veía muy bien que su corazón y su pensamiento Estaban continuamente dirigidos al cielo.
Esto lo demostraba con sus palabras y sus obras.
Cuando las hermanas estaban preocupadas por sus sufrimientos físicos y espirituales solía decir: “En el cielo estaremos mejor”.

En todo esperaba la ayuda de Dios.

En los encuentros que hemos tenido en Roma con nuestra tía María, el centro de sus conversaciones era siempre Dios. hablaba de su preocupación por la Congregación o de las ayudas y regalos de la Providencia

a la que conquistaba totalmente,
sobre todo cuando pedía limosna
para sus huérfanos.

Aunque nos amaba tiernamente
a nosotros, sus hermanos,
cuando le confiábamos nuestra fatigas y dolores,
ella nos respondía: “No se lamenten, pidan a Dios
que les envíe otros sufrimientos,
Así educarán sus almas
para que sean dignas de Dios”.

Aún estando enferma y careciendo de obra social
y otros medios, decidió trasladar
el gobierno de la Congregación a Roma.
De cómo le ayudó la Providencia,
es un milagro que admiro.

No conociendo a fondo las causas
de las controversias que hubo entre
la Iglesia católica romana y la ortodoxa,
pero sintiendo el daño de dicha tensión,
en el año 1930 la Madre fue a ver
al Obispo ortodoxo Nikolaj Velimirovic
suplicándole se preocupase por el acercamiento
de los hermanos en la fe.
El Obispo, maravillado, la escuchó
con mucha atención y en señal de respeto
y deferencia le ofreció contribuir
con sus modestas entradas al sostenimiento
del orfanato de Blato, preocupándose
por la mantención de un niño huérfano.
Ese niño llegó a ser sacerdote de la Iglesia católica.

Los pobres y necesitados eran sus predilectos.
Con ojos de fe veía en ellos

INTRODUCCIÓN

Los pensamientos conservados en los apuntes, cartas, enseñanzas y testimonios que se publican aquí, como "Mensajes de Fe" nos revelan en parte la fisonomía espiritual y apostólica de la Sierva de Dios, María de Jesús Crucificado Petkovic, religiosa croata, franciscana y misionera de nuestro tiempo. Estos mensajes de fe que emanan de su corazón sencillo y sincero evidencian la fortaleza de su cimentada en la Paternidad Divina y la belleza de su constante y probado amor hacia Jesús, el Verbo encarnado del Padre.

A través de la simplicidad de sus notas líricas podemos asomarnos como por una puerta semiabierta al mundo interior de María, enamorada de Dios y de los hermanos, que no huye de la cruz sino que la santifica con sus sufrimientos para gloria del Eterno Padre, infinita bondad y misericordia y por Jesús su Amor Crucificado.

Las íntimas conversaciones con su amado Dios las comunica con una simpática simplicidad y sencillez conduciendo al lector hacia esferas espirituales, pero deteniéndolo ante los umbrales para dejarlo librado a la impresión personal de aquello que ha leído. Es allí cuando la experiencia comunicada encuentra eco en nosotros y entramos espontáneamente en un silencioso diálogo con Dios que se desenvuelve en lo profundo del alma, ya sin estímulos humanos, para dar inicio a la conducción divina. Así, de pasivos asimiladores del mensaje recibido nos convertimos por sí mismos en interlocutores suplicantes. Entramos en

comuni3n espiritual y orante a trav3s de la Sierva de Dios y sentimos m3s cercana su experiencia divina; con la simplicidad de su palabra nos muestra un signo de algo mucho mas grande que sobrepasa las limitaciones de las expresiones humanas.

La experiencia espiritual y pr3ctica de Mar3a entretrejida diariamente de luces y sombras, testimonia el genuino deseo de la criatura por unirse a su Creador haci3ndonos reconocer aquel hilo de oro con que invisiblemente la mano divina gu3a a los hombres y los acontecimientos en el devenir de la historia.

Los impulsos recibidos del cielo, a los cuales la Sierva de Dios corresponde con todo su ser, se hacen fecundos y manifiestos con prontitud en el amor hacia los hermanos necesitados, mostr3ndonos que Dios es un Padre misericordioso y que cada hombre y cada tiempo tienen sus propias crucifixiones y sus propias gracias las que bajo la luz de la fe, es necesario aceptar como un desaf3o para poder amar cada d3a con sus alegr3as y sus dolores consider3ndolos como una bendita ocasi3n conducentes a la total liberaci3n y la vuelta al Padre.

Mar3a conf3a a su Dios sus m3s 3ntimos sentimientos y los sufrimientos de su alma con una admirable familiaridad buscando en 3l, su Luz y su auxilio.

En la vigilia de la fiesta de la Sant3sima Trinidad, su alma exultante y plena de entusiasmo por el Dios Trino, invita a todos los astros y aves del cielo a unirse en su canto y su danza c3smica, en una com3n alabanza de gratitud hacia la "Trinidad de Amor".

Su coraz3n materno balbucea tiernamente a Jes3s ni3o

que se demostraba traducido en su amor hacia el pr3jimo. Comprend3 entonces que hab3a mal interpretado los motivos que la impulsaron a la elecci3n de la vida religiosa, juzgando que fuese una huida del mundo para poder dedicarse s3lo a Dios en la oraci3n y la meditaci3n.

La impresi3n que tuve de una conversaci3n con la Madre Fundadora en Roma donde me encontr3 con ella por primera vez, super3 todas mis expectativas. Me impresion3 profundamente su filial confianza en Dios, la firmeza de su fe y el total abandono en el Se3or. Esto ayud3 a mi crecimiento espiritual m3s que mi encuentro directo con las obras de Rafael, Leonardo da Vinci, Bernini o Miguel 3ngel.

Aunque enferma y d3bil, actuaba con serenidad y esp3ritu de superaci3n, irradiando tanta felicidad, que yo, como m3dico, me qued3 realmente admirado. De su confianza en su Divino Esposo surg3a su fortaleza espiritual, que como fuente de energ3a lograba transmitir a los dem3s.

Juzgando con criterios humanos, su vida fue un misterio pleno de extraordinarios acontecimientos. Nosotras que la conocimos, no entend3amos de d3nde le ven3a tanto amor, tanta fortaleza y confianza en Dios.

Ejerc3a una gran fuerza de atracci3n sobre la gente

Desde que recibió respuesta del Obispo Lang que la Congregación es obra de Dios, María Petkovic se consideró la servidora del Señor en la edificación de esa obra.

Lo que más me admiraba de ella era su fe viva en la Providencia Divina. La convicción de que Dios guiaba los acontecimientos de su vida la impulsaba a un total abandono en las manos del Señor. Esto lo demostró particularmente en los momentos de dificultad y de prueba surgidos durante el fatigoso período de conducción de la Congregación.

A través de la Madre María Petkovic sentimos la presencia de Dios vivo tendiéndonos su mano para alcanzar la nuestra. Esto era una novedad para nosotras.

Viendo su unión con Cristo vivo, sentí que también podríamos lograrlo nosotras acercándonos a Él con sinceridad y confianza.

En sus cartas la palabra “sufrimiento” era un sinónimo de felicidad, como una gracia divina que es necesario aceptar.

Habiendo leído la carta de tía María, mi madre con estupor exclamó: “¿Que es lo que sucede a mi hermana?”. Ella todavía pide y suplica a Dios más sufrimientos. ¿Acaso no tiene demasiado aún sin pedirlo?

En nuestro diálogo me sorprendió su amor real hacia Dios,

llamándolo "su tesoro", temerosa de sobrecargarlo con el peso de sus pecados.

Aunque su mirada está siempre fija en el cielo, con solidez, y realismo, sus pies, se hallan bien fijos en la tierra. Crucificada sobre su propia cruz, a causa de una parálisis parcial, no permite que el dolor la venza o la incite a una autocompasión estéril; con coraje valeroso, continúa velando sobre sus hijas espirituales, educándolas para la vida. Escucha atentamente las necesidades de sus hermanos y, no pudiendo ya sacrificarse activamente por ellos, ofrece su vida y sus dolores al Padre para que Él los reciba en su Reino. Para sí solo pide continuar siendo instrumento del amor del Padre lo que considera como su misión para con la familia humana; así el amor operativo, llega a ser el fin único de su peregrinar que la conducirá al misterio de la Eternidad.

La experiencia religiosa, apostólica y pedagógica de nuestra hermana, recogida y ofrecida en las páginas de esta pequeña obra, comunica con un lenguaje líricamente cálido, las confesiones del santo y misterioso contenido de su recóndita intimidad; sus textos didácticos se nos presentan en forma lapidaria, concisa y fácil de recordar al igual que los sabios proverbios populares.

Aunque estos escritos no contengan particulares anotaciones estilísticas y no las debemos buscar aquí, los tomamos como un precioso don que dan testimonio de la experiencia personal de fe de una mujer consagrada, clara y sugestiva en su sinceridad y simplicidad; nos revelan aquella particular sabiduría "los pequeños", los que a través del camino más estrecho y seguro llegan a Dios y permanecen en Él por medio de! amor y el sacrificio.

El testimonio de fe de María Petkovic es un estímulo para todos aquellos que siguen a Cristo más de cerca los que aún buscan sus raíces en medio de un mundo alienado y alejado de Dios.

K. R

del cual se irradiaba serenidad.

Recordando su infancia, me contaba que en los colores y el perfume de las flores veía un reflejo de la belleza divina y que todo lo que le circundaba: las hierbas, las montañas, el agua, los animales, las nubes, le hablaban de Dios.

Después de haber llevado el mosto, apenas me tenía en pie por el cansancio; María me preguntó si tenía hambre y me trajo un trozo de pan y un vaso de vino. Esto me reconfortó y continué trabajando satisfecha y alegre. Creo que María se encuentra entre los santos.

Era justa con los obreros; se los veía contentos cuando llevaban el mosto y ella estaba junto a ellos. Amaba a todos y deseaba el bien de cada uno porque tenía a Dios en su corazón y en sus obras.

En la parálisis que sufrió conservó una admirable tranquilidad de espíritu y una continua unión con Dios. Nunca escuché de sus labios una palabra de queja.

Conservó hasta la muerte una serena tranquilidad. Aún cuando no podía ya casi hablar, irradiaba esa serenidad en su rostro y en sus ojos.

Las conversaciones que mantuve con ella durante doce años dejaron en mí el profundo convencimiento de haber encontrado un alma con virtudes extraordinarias y que había alcanzado la cima de la santidad.

Nos entusiasmó tanto con sus palabras
que lo empecé a honrar y llegué a ser terciaria
y después religiosa franciscana.

En una oportunidad, un primer viernes de mes,
ella dirigía el Vía Crucis y rezaba
con tal fervor y devoción,
que lloraba conmoviéndonos hasta las lágrimas.

Siendo muy niña observé
que el Señor no permitía que amara a alguno
en forma exclusiva antes que a Él.
Apenas mostraba a un niño,
o a una hermana mayor amor que a otros,
sucedió que justamente aquellas personas
le causaban tristeza o dolor. Así el Señor
la fue purificando de toda exclusividad.

Hijas mías, si han venido al convento
sólo para rezar, se han equivocado.
Para esto podrían haber quedado en sus casas.
Están aquí para servir a Dios
a través de las obras de misericordia y, por eso,
llevan el nombre de “Hijas de la Misericordia”.

La religiosa está consagrada al servicio de Dios
como otro Cristo que vino a la tierra
para gloria del Padre y salvación de las almas.
Por eso la religiosa con su vida, sus obras
y sacrificios alaba al Padre y contribuye a la
redención de las almas.

Observándola, sentía como que una paz
inundaba mi alma.
Cuando la miraba a los ojos,
me parecía ver un pedacito de límpido cielo

SUS ESCRITOS

Dios Padre, Tú eres “el sólo Amor”
y todo está cubierto por el manto de tu amor.

La santidad consiste en el amor.

Quien ama se sacrifica
y todo lo sufre con alegría por el Amado.

Señor, Tu Voluntad es mi alegría;
descubrirla, es mi deseo;
En cumplirla está mi felicidad
porque te amo, ¡Amor mío!

¡Cuánta felicidad se siente al cumplir
la voluntad del amado!
Y más aún del Amado a quien amo
desde mi juventud!

El Padre me ha dado a Ti y,
yo te he encontrado.
Dios de mi corazón
ya no te dejaré jamás.

Hazme encontrar refugio sobre tu pecho
y rechazaré todo lo sensible y los apoyos
que busca mi frágil cuerpo.

Hágase tu Voluntad,
la santa Voluntad
del Padre, de mi Dios y Amado.
Sea ella bendita honrada y ensalzada
en el cielo y en la tierra.
En tu divina Voluntad
nosotros hallamos nuestro descanso.

Debemos mirar en todo la voluntad de Dios
y a ella someternos con todo el corazón.

desde las 15 horas y durante toda la noche,
meditaba la Pasión del Señor,
en profunda unión con El.
En esos momentos parecía
no pertenecer a este mundo.

Hacia la señal de la Cruz
con gran respeto y fervor.

En las pruebas y dificultades,
levantaba su mirada al cielo orando
con gran fervor y confianza.

En una ocasión en que en nuestra capilla,
el sacerdote elevaba la hostia,
quiso pronunciar: “He aquí el Cordero de Dios”,
y luego abismada, con viva fe, levantó las manos
hacia el Santísimo exclamando: “Jesús, Amor mío”,
y quedó como en éxtasis.

Después de la Sagrada Comunión
quedaba tan abismada en este misterio
que cuando llegaba su Director Espiritual
y la encontraba en la pequeña habitación en Sestine,
sus ojos brillaban de una manera especial
y parecía tener su espíritu ausente.
Esto duraba entre diez y quince minutos
y apenas lograba pronunciar alguna palabra.

Solía cubrirse la cara con las manos
después de la Santa Comunión
y cuando las levantaba se veían en su rostro
huellas de lágrimas.

No tenía aún ni ocho años
cuando nos habló de San Francisco.

el acrecentamiento del amor a Dios.
Aceptó sin titubear que en las filiales
de la congregación correspondientes
a la Arquidiócesis de Zagreb
se introdujese una hora de adoración
para pedir por sus sacerdotes
para que aumentasen en número y santidad.

El corazón compasivo de la Madre,
que en ese tiempo se encontraba
en la lejana Argentina, se reflejaba en las obras
de misericordia hacia los sacerdotes
tanto en tiempo de guerra como en la post-guerra.
Especialmente se preocupaba
por el Arzobispo Stepinac.
Cuando fue condenado a la cárcel
procuró enviarle vestimenta y
ropa de cama para aliviarlo en la dura situación
que atravesaba y proteger su salud.

Nunca se la encontraba sin leer o escribir,
meditar o haciendo adoración;
aun estando en reposo por su salud,
no pasaba un minuto sin hacer nada.

Decía que el tiempo
era un don precioso de Dios.

La oración es “el alma” de una religiosa.
La Regla es la llave del cielo.

Que Dios las libre de burlarse de un pobre;
si no tienen que darle,
diríjanle al menos una palabra de consuelo.

Todos los viernes, especialmente el viernes santo,

Todo cuanto existe es un don de tu amor.

Señor, haz que yo sea hija de tu misericordia.

Cristo es nuestro camino al Padre.
Él es la verdad y la Palabra Encamada,
la cual por medio del Espíritu Santo
nos enseña conocer
a nuestro amadísimo Padre Celestial.

Jesús no se ha buscado a sí mismo,
sino la gloria del Padre.

Todo por Jesús
y por la gloria del Padre Celestial.

Soy feliz Jesús de poder ayudarte
a difundir la gloria del Padre,
al menos, a través del sufrimiento
ya que no puedo hacerlo de otra manera.

Sé, Tesoro mío, que sólo a través del sufrimiento
se logra lo deseado,
así como Tú, nos has redimido con tu cruz.

Amé las almas y sufrí a causa
de su ignorancia en la fe.
Por eso a los catorce años de edad
me ofrecí a Dios
en reparación de los pecados del mundo,
y tú desde la Cruz me dijiste: ¡Ámame, hija!

Qué es lo que a Ti, pureza mía, te desagrade en mí?
Enseguida lo quitaré todo.
Que tu preciosa sangre
clame al Padre Celestial
perdón para mí.

Y tú tesoro mío,
perdóname por los méritos
de tus santas Llagas.

Cordero de Dios, toma mis pecados
Si es que no serán un peso para ti y no te harán mal.
Mi único deseo es que Tú,
tesoro mío seas feliz conmigo.

Dame fuerzas para poder sufrir
Por tu gloria y por tu amor.

Jesús mío para mí no busco nada;
tan sólo quiero amarte y no ofenderte más.

Jesús mío ¡no deseo otra cosa!
Haz de mí lo que quieras, ¡crucifícame!,
pero no te separes de mí.

Tan sólo deseo ser un instrumento
en tus santísimas manos.

Estoy dispuesta. Jesús, a dar mi sangre
y todos los momentos de mi vida;
a soportar todos los dolores y sacrificios
Para que todos, Amor Bueno,
te conozcan y te amen,
Y así sean eternamente felices en Ti.

También Tú, Jesús mío, estuviste solo pero tuviste
a tu querida Madre y a san Juan,
que en tus dolores no te han dejado solo.
Gracias a ti querido san Juan
por tu fidelidad a Jesús.

El amor es el único medio
del cual se sirve Dios.

Golpeé, y pensando que no había nadie,
abrí la puerta y encontré a la Madre
con su mirada fija en la cruz,
abismada en oración.

Muchas veces la observé
mientras rezaba en la capilla.
Su rostro tenía una expresión particular.
Me parecía que reflejaba no sólo recogimiento
sino un verdadero y entusiasta encuentro con Dios.

Amaba con respeto la Sagrada Escritura
de la que compraba ejemplares para distribuirlos
o preferentemente entregarlos como regalo.

Defendía la verdad, de palabra y corazón.

En las aflicciones como en tiempos
de sequedad espiritual veía siempre
la voluntad de Dios.

Estando con ella, en su compañía,
no se podía pensar en pecado.
Parecía como si un grupo invisible de ángeles
la rodeara y que, por lo tanto,
no podía pasar nada malo.

Cada vez que se me acercaba,
sentía muy próxima la presencia de Dios.

La Fundadora era una hija fiel de la Iglesia.
Para ella era causa de gran dolor
ver las persecuciones de que era objeto la Iglesia.
Como hija fiel, tenía un gran celo
por Dios y su Iglesia;
trabajaba por la propagación de la fe y

Debe haberle costado gran sacrificio
pasar de una familia pudiente
donde tenía todo en abundancia,
a una vida de gran pobreza y,
sin embargo, ella nos precedía en todo,
dándonos con esto un gran ejemplo.

Amaba el silencio y la soledad
para poder así, vivir en una mayor unión con Dios.

En su lucha íntima por elegir entre la vida
de clausura y la del trabajo apostólico,
se decidió por este último;
al igual que San Francisco
que no vivió para sí sino para el bien del prójimo.

No le importaba ni el honor ni la alabanza;
a la más pequeña huérfanita
la consideraba y apreciaba más que a sí misma.

Era una mujer de gran corazón.
Recogía a los niños pobres y abandonados
y les repartía cuanto tenía;
su corazón ardía por ellos.

Venía hacia nosotras y acariciaba a cada niño
susurrando palabras de consuelo.

Mostraba siempre su espíritu elevado a Dios
v su alma unida a El.
Esto se veía en su rostro y en su hablar.

Pasaba en oración horas y horas,
durante el día y la noche,
concentrada de modo tal, que frecuentemente
parecía no advertirlo que sucedía a su alrededor.

El sentido de la vida consiste en comprender
el amor de Dios glorificándolo junto con Cristo
y correspondiendo a su amor.

Si comienzo a construir una casa
con dinero en las manos significa que deposito
mi confianza en el dinero; pero si comienzo sin él,
entonces mi confianza se apoyará sólo
en la Providencia Divina.

El hombre que no tiene corazón
no tiene nada.
Se necesita pues “tener corazón”.

No olvides que las Hermanas y los niños
son templos del Espíritu Santo
y que es el mismo Dios quien habita en ellos.

Oh Crucificado, Sacrificio de Amor,
¡cuan débilmente te conozco!

Dame, Señor, la gracia
de servirte fielmente;
que pueda conducir a todos hacia Ti,
nuestra única meta y fin.

Si huimos de una cruz,
nos llegará otra más grande aún.

Oh, santa y sublime soledad;
oh, dulce soledad que extasías,
en ti puedo conversar con mi amado Dios.
Oh, soledad, maestra santa,
en la cual me habla el mismo Dios,
yo te saludo.
Me sumerjo en ti para encontrar a Dios,
su paz y conocimiento.

Me sumerjo en ti, dulce soledad,
y dejo mis días vacíos
y el bullicio del mundo
para gustar lo que es eterno y santo.

A mi alrededor veo desastre
y densas nubes negras que cubren el cielo.
Me siento sola y abandonada.
Cada vez más fuerte
se levantan las contiendas contra mí.
Los enemigos, como una araña han tejido una red
y piensan que hacen bien.
¡Perdónales, Padre!
Tu sierva sufre y el dolor la quiebra.
Salva, Jesús, tu obra, tus amadas hijas.
Jesús, estoy dispuesta a morir
cuando el Padre lo quiera,
pero te suplico ardientemente
en el Santísimo Nombre de tu Padre
que venga aquella que tú has escogido.
Salva a tu Congregación que es tu obra;
tú me la diste para que la guíe y la cuide.
Protégela, Rey mío, y sálvala para sí
y para gloria del Padre.
Ten misericordia con tu sierva
María de Jesús Crucificado,
ahora crucificada.

Carta dirigida a Jesús, Hijo del Padre Celestial,
amor eterno que habita en el cielo
y en el Santísimo Sacramento del Altar:

En la oscuridad espiritual,
sobre las olas tempestuosas,
estoy remando con una mano, mientras que la otra,
tú Jesús mío, me la tienes crucificada.

TESTIMONIOS

¿Qué es lo que pasa, Jesús mío?
tú has quitado mis anhelos
y me has puesto al timón de ésta, tu Congregación;
y yo así enferma no puedo remar sola
y permanecer en el timón.
Tú sabes que cuando se conduce con una mano,
la barca gira en el mismo lugar
y todo esfuerzo es inútil.
Haz todo según Tu Voluntad.
Contigo en la cruz me ofrezco a mí misma
y ésta, tu pequeña Congregación,
para gloria del Padre Celestial.
Acepta, Jesús, esta carta de apelación,
ya que no puedo hablar contigo,
porque te has escondido
y dejaste a “tu indigna”, pero siempre tuya
María del Crucificado.
Espero tu gracia
y tu respuesta. Jesús.

No puedo sola en la oscuridad,
así, enferma, crucificada, abandonada.
Ahora entiendo tu dolor en la cruz, Jesús mío.
Temo por esta tu pequeña barca;
sus enemigos no saben que es obra Tuya.
Tú, Jesús mío, ves mi estado de abandono,
mi trabajo inútil, mi miedo y mi dolor.
¡Levántate, Jesús, y ayúdame!
Toma Tú el timón en tus manos,
entonces, tu barca entrará mar adentro
y con certeza alcanzará el puerto de la eternidad.
Jesús perdóname, porque me lamento.
Quiero, Dueño mío, vivir y morir
como Tú lo deseas:
abandonada, desconocida, mal juzgada.
Yo soy solo tu vieja servidora,

María de Jesús Crucificado

Deseo, tesoro y amor mío,
que me aniquilen por tu gloria.
Tú sabes que te amo más que a la Congregación
y a la Congregación más que a mí misma.
Si tú me pides esta hija de mi alma
y de mi corazón, esta hija tuya y mía;
Su Tú deseas que te la sacrifique y renuncie
y que me la quiten de mi corazón,
te la entrego cómo tú lo quieras.
La Madre es tan solo su miserable servidora
con la cual te dignaste engendrarla y educarla.

¡Oh belleza celestial y eterna!
Cuán indescriptiblemente dulce eres.
Nuestro espíritu se extasía y pierde
en tu incalculable grandeza;
en tus perfecciones y santidad indecibles.
El, Dios infinito es nuestro Padre
Y nosotros somos sus hijos
¡Oh que infinita beatitud y felicidad!
Padre mío, Dios mío, yo te amo,
te alabo y te bendigo
por todo lo que has creado.
Especialmente porque nos has hecho tus hijos
y nos revelaste tu propio ser.
Amor infinito dame la gracia de poder amarte
con todas las fuerzas de mi alma,
de mi corazón y de mi cuerpo,
como te amé en el tiempo de mi juventud.

Gracias te doy, Padre, por la eternidad
en la cual te podemos alabar
y glorificar por siempre,
junto con tu dulcísimo Hijo

Cuando el cuerpo trabaja
el espíritu encuentra la paz.
Amemos todo trabajo sencillo
aun con sus dificultades
y sintámonos contentas con él.

Así como en una noche sin luz
no podemos hacer nada,
también en la vida espiritual,
nada podremos sin Jesús,
única luz del mundo.

Vayan hijas mías por el mundo,
con el Santo Evangelio, la cruz
y las constituciones en sus manos
y salven las almas de nuestros hermanos.

La vida religiosa es un santo sacrificio.

El perezoso posee todos los defectos.

Según el modo con el cual trabajamos
sirviendo a Dios
se refleja el grado de perfección del alma.
Si nuestras obras no son perfectas
tampoco lo será nuestra alma.

Por la Cruz a la gloria.

Debemos vivir de acuerdo a los tiempos.
Las nuevas generaciones
traen consigo siempre algo nuevo;
trabajan con mayor facilidad y rapidez.
Nosotras debemos adaptarnos a este ritmo.

Vivir esperando todo de los demás,
significa no responder al fin
para el cual fue creada la mujer:
¡Darse toda para todos!

Aunque hayamos renunciado al mundo,
Dios no nos ha creado y llamado
para vivir solitarias en una gruta;
sino para trabajar por su gloria
y ayudar al mundo en sus dificultades.

Cada uno lleva la cruz
que el Señor le ha preparado.
Con más razón una religiosa
la lleva con santa alegría y abandono
por amor a su Esposo Crucificado.

Pobreza no consiste en llevar un hábito pobre
y menos aún roto y sucio;
sino en poseer un corazón desprendido.

y el Espíritu Santo.

Hoy no me encuentro entre tus brazos
como la inocente niña de cincuenta años atrás;
ni siquiera como la pequeña esposa
inflamada por tu amor
en los tiempos de la juventud.
Hoy me siento destruida, aniquilada por el dolor,
por Ti, mi Rey, y por tu Obra,
esta querida Congregación.
Estoy triste, así como te sentiste Tú ante el traidor.
Te regalo hoy mis dolores y mis lágrimas.

No sabía, en realidad, lo que era la cruz
y que significaba estar crucificada,
sin consuelo y ayuda.
Ahora me lo diste a probar. Jesús mío.
Tesoro mío me has hecho sentir
un poco los lamentos y la amargura del Getsemaní.
Cuando tuve el derrame cerebral
y mi cuerpo se sintió extenuado
sentí que era esto lo que deseaba
pero no podía imaginar que fuese tan difícil.
Gracias, Jesús, también por esta cruz.

Olvidaba que sin ti. Dios mío,
nada marcha bien. Que tú eres el dueño
de la vida y de la muerte,
de todo lo que respira y existe;
sin ti no se puede hacer nada,
excepto pecados y locuras.
Perdóname, Dios misericordioso.
Dios te salve, María, llena eres de gracia.
Santísima Madre de Dios y Madre mía.
Aunque yo, María de Jesús Crucificado
Petkovic,

sea la más indigna servidora e hija tuya,
humildemente me atrevo a pedirte
que me concedas conocer y cumplir
la santísima Voluntad de Dios
para mí y para mis amadas hijas;
que venga su reino de amor
a todos los pueblos, especialmente
a nuestro amado pueblo
y a todos los pueblos donde trabajan
mis queridas hermanas;
que conceda su paz al mundo,
que proteja al Santo Padre y a la Santa Iglesia,
que salve y cuide a la querida Croacia.

Oh dulce Padre, te amo en el Hijo.
Oh dulcísimo Hijo, te amo en el Padre;
oh Amor encarnado,
oh don de misericordia,
oh dulcísimo Hijo del seno del Padre.

Tengo un inmenso dolor en el alma, Jesús,
porque el mundo se olvida de ti,
de alabarte y amarte.
Oh, Amor bajado del cielo, Amor mío crucificado.
Padre, perdona la ingratitud de tus hijos.
¿Qué podría hacer para que vuelvan a ti,
te amen y te alaben?
¡Dímelo, bondad infinita!

Padre de bondad y misericordia,
déjame entre tus brazos
para que me desahogue llorando
porque te he ofendido;
porque te amo, te amo...
¡Mi Dios y mi todo!
Perdóname por tu Santísima Trinidad,

La sinceridad es propia de los justos.

Todo debe estar limpio sin perder mucho tiempo
preocupadas por que todo brille
Donde debemos poner la mayor atención
es en la pureza de nuestras conciencias.

El amor no duerme; el amor ama.

El respeto no se muestra sólo exteriormente,
sino con la estima de corazón.

Que el corazón consagrado a Jesús
sea como un jardín, en el cual Él pueda reposar.

Aprendan a trabajar
porque de nada sirve ser sólo buenos.
Mostremos con obras en qué
consiste nuestra bondad.

En nuestra Congregación la humildad consiste en
la simplicidad de nuestras palabras,
de nuestras obras y de nuestro comportamiento.

Nosotras debemos ser pobres;
vivir pobrementemente y trabajar por los pobres
ayudándoles y enseñándoles.

El hábito no hace a la religiosa,
sino la abnegación, la obediencia alegre,
y el espíritu de sacrificio
por amor a Dios.

De nada nos vale vivir en la casa de Dios,
llevando el santo hábito
si no trabajamos con justicia y caridad.

La lengua es como el fuego,
no se apaga fácilmente.
El amor no es sólo una canción
o puros suspiros,
a menudo supone sacrificios, hasta darla sangre...

El Señor nos dio el don de la palabra
para que lo glorifiquemos y alabemos.

El trabajo es la mejor medicina
para superar las crisis.

Hagamos la voluntad de Dios
pero no sólo en aquello que nos place;
también en las pruebas y amarguras.

Confiemos en Dios y Él
nos proveerá de todo en el tiempo oportuno.

Quien ama se sacrifica con corazón alegre.

Que el trabajo, las oraciones y nuestros deberes,
todo, contribuya a nuestra santificación.

Permanezcamos junto a Cristo,
nuestro Amor Crucificado, para poder exclamar
desde lo profundo de nuestro corazón:
“Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí”.

Quiero que todas mis hijas
sean alegres, sencillas y de alma simple.

Todo lo que está consagrado a Dios
debe ser puro.

No hay cosa peor que una persona
falta de sinceridad.

Trinidad de Amor.

Cuando no puedo demostrarte
el amor de mi corazón
a causa de mi indignidad,
derramo mi amor sobre las obras de tus manos;
sobre las flores, los árboles y
sobre todas las cosas que tu amor paterno
ha hecho para sus hijos.

Deseaba amarte con fervor y fidelidad
y enseñar a otros que te amasen,
revelarles tu inmenso amor y bondad
para que todos te amen, alaben y glorifiquen
y sean felices en ti.

Quiero que mis pequeñas hermanas
estén llenas de tu amor
para extenderlo por el mundo,
enseñando a los ignorantes,
fortaleciendo a los débiles,
levantando a los caídos
y enfervorizando en tu amor todopoderoso
a los indiferentes.

Anhelaba ofrecerte a Ti por medio de tu Hijo
como víctima de amor, para la salvación
de las almas, la conversión de los pecadores
y por las misiones.

Me preguntaba extrañada:
¿Cómo es que Dios, siendo un ser divino
y espiritual lleve un manto de color rojo?
Pensé que esto sería una ilusión de mi espíritu,
ya que Dios no es un mártir,
pero después me fue revelado que este manto rojo

es un símbolo del amor del Padre
para que su hijo pecador
no tenga temor de acercársele.

La leña sirve sólo para el fuego;
en las manos de su dueño puede servir
para calentar a sus hijos o prepararles comida.
Soy feliz también yo, Jesús,
porque te he servido para tus hijas amadas;
no por mis méritos,
sino a través de tu sabiduría y misericordia.
Que tú seas feliz y bienaventurado en ellas
y que tus hijas se alegren y gocen en ti.

Todo lo superfluo
perturba el alma y el cuerpo.
Si llenamos demasiado el cuerpo
con el alimento insustancial
incomodamos al espíritu que no puede crecer
sino que se ahoga en él.

Hoy, durante la meditación,
me sentí muy triste y preocupada
viendo mi enfermedad espiritual y corporal;
constatando que no hice nada
como lo había deseado y decidido
para la mayor gloria del Padre.
Después de la comunión sentí la voz de Jesús
hablando en mi interior:
“Únete a mí y en mí sufre por la gloria del Padre
para que esta se propague y se dé reparación
por los pecados del mundo”.
Esto me infundió tanto consuelo
que me emocioné hasta derramar lágrimas.

Sólo por Ti, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo,

Debemos celebrar las solemnidades del Señor
más con el espíritu que dando alivio al cuerpo.

El convento es la casa del orden y el trabajo.

Que el amor, la prudencia y la responsabilidad
las guíen en todo aquello que dirijan,
así la paz y la alegría
reinarán en vuestra comunidad.

La fe es luz segura en la noche oscura.

Hoy la gente te alaba y mañana te critica.
Por un lado te adula
y por otro te calumnia;
porque es vana y pasajera
la gloria humana.

Aquello que hagas, hazlo por ti
misma.

El tiempo es un don precioso de Dios
pero es necesario utilizarlo a
conciencia.

Quien ama trabaja mucho.

Una sola chispa puede enardecer a un alma.

El fundamento de la paz es el amor.
Donde reina el amor mutuo
reina la verdadera paz.

No basta dejar todo para ingresar al convento.
Es necesario tomar la propia cruz y
ponerse en camino, detrás de Cristo;
dónde y cómo él quiera.

No confiemos en nosotros mismos
sino en Dios y no seremos jamás confundidos.

Cada alma busca ser consolada.

Cuando un alma decae,
la fe debe fortalecerla y elevarla.

No hay amor sin sufrimiento,
ni sacrificio sin amor.

El alma que no se sacrifica
no se santifica.

Se necesitan pocas palabras, pero mucha santidad.

Aquello que se entrega a Dios,
no se vuelve a pedir.

Dios no recibe aquello que no se da
voluntariamente.

El confesionario no se debe convertir
en un lugar de acusación de otros.

Nuestra Congregación es un gran libro
de la Providencia Divina.

El corazón que no encuentra amor en una cosa,
lo busca en otra.

No podemos tratar a todos por igual;
si una medicina es buena para una enfermedad
puede no serla para otra.

El alma que no vive en la Presencia de Dios
no puede ser sincera.

quiero vivir, trabajar y sufrir.
Te consagro toda mi vida,
todos mis dolores, sufrimientos, preocupaciones,
mis pensamientos, deseos y obras.

El árbol de mi vida debe ser rico en obras
de amor para mi Dueño.
Que cuando me pida un fruto
yo se lo pueda dar con prontitud.
Demostremos nuestro amor con obras
y no busquemos adornarlo sólo con hojas.

Sean grandes en el amor.

En vuestros corazones quiero imprimir mi lema:
"No importa que todo perezca,
pero que permanezca el santo amor".

¡Oh, Amor Crucificado!
He ansiado sufrir contigo,
para tu consolación y salvación de las almas.
Ahora que me das a probar el sufrimiento,
me quejo y lloro a solas;
calumniada, crucificada y mal interpretada.
Perdóname, Jesús. Quiero vivir
y morir como tú quieras!

¡Oh, Dios, grande e infinito!
Yo te adoro.
Yo te amo, Jesús.
Te amo porque eres digno de todo amor.
Tú eres el amor y la bondad.
Tú eres el único Señor
en la gloria de Dios Padre.
Manda, Jesús, a tu timonel
y a quienes conduzcan para que la barca

que lleva a tus esposas no se hunda.

Observando el admirable cielo
y los maravillosos árboles reverdecidos
con sus nuevas hojas,
contemplé y amé en ellos a Dios,
quien con tanto amor y armonía
ha embellecido al mundo
para que el hombre goce y se alegre en él
y así glorifique a su Padre que está en el cielo.

Alabanza a Ti, Padre mío, por medio
de tu Hijo y del Espíritu Santo.

¡Oh, dulce Jesús mío!
Si yo pudiera conocer cuál es la voluntad del Padre
para con esta tu Congregación,
obraría según tu voluntad.
Tú sabes lo que hay en el espíritu de cada una.
Yo no lo sé.
Tú lo puedes todo y ves
que sola no puedo hacer nada.
Envíame una ayuda, quien quiera que sea.

¡Mi Dios y mi Todo!
Tú conoces todo.
Padre de misericordia,
escucha mis súplicas y mis dolores;
todo a mi alrededor parece
que fuera a la ruina
y yo no puedo moverme;
estoy clavada y abandonada en mi cruz:
Jesús mío, si es tu voluntad,
que siga así, inmovilizada;
encuentra a aquella a quien confiaré
esta obra tuya

El alma humilde no piensa en sí misma.
Ella ama y se sacrifica por los otros.

Cuánta felicidad se siente al saber
que estamos en las manos de Dios,
saber que todo sucede
según los deseos de su voluntad
y que todo cuanto nos envía
es para nuestra santificación.

El sufrimiento del espíritu
es mucho más fuerte que el del cuerpo.

No es necesario ser sabio
para hacer felices a los demás.
Es suficiente amarlos.

El silencio es guardián de virtudes.

No hay nadie bajo el cielo
que no deba obedecer.
Jesús fue obediente
desde el pesebre hasta la Cruz.

Los hombres devotos actúan
según el espíritu de Dios.

No es devoto aquel que reza,
sino el que vive según la Ley de Dios.

Dios da al alma los dones que le son necesarios
para la misión que le fue confiada.

No busquen su paz,
sino más bien sacrifíquense por los demás.

Pero gracias a su confianza en Dios,
fueron héroes.

¿A quién no atrae la bondad?

Decir siempre la verdad,
significa tener un corazón puro.

El hombre sin voluntad tiene muerto su
espíritu.

No sean como las almas pequeñas
que miran las faltas ajenas.
Miren a Dios y síganlo en su corazón.

Nadie bajo el cielo puede eludir
la responsabilidad y las consecuencias
de sus obras,
porque la mirada de Dios está sobre nosotras
y nos acompaña en todas partes.

No nos faltará nada,
mientras tengamos nuestra confianza
puesta en Dios.

Nadie se sostiene con su fortaleza,
sino con la gracia de Dios.

La Cruz es principio de sabiduría
y de conocimiento.

Como fundamento de los edificios
no se colocan las piedras más bonitas y brillantes,
sino las más firmes y adecuadas.
Así, Dios, en su bondad,
se sirve de las almas simples.

Para que la guíe hacia Ti
Por medio de Ti, Rey mío.

No te veo, Sol mío,
la oscuridad ha inundado mi alma.
Estoy sola y abandonada por mis amadas hijas.
Ahora comprendí lo que significa vivir con fe pura
con verdadera confianza.

Oh dulce Amor mío,
no perderé jamás la confianza en tu misericordia
ni me desanimaré a causa de mis pecados
aunque estos me den tanto miedo.

Nunca hagamos algo sólo por la criatura
sino por la gloria de Dios.

Dios, Padre mío, Tú eres el único fin de mi vida.
A Ti consagro mi trabajo,
mis pensamientos, palabras y mi vida toda.
Deseo amarte y servirte sólo a Ti,
Rey mío y mi Todo.

Dame la gracia de poder agradarte mejor
en la pobreza y en la penitencia.

Jesús, da a mis hermanas la gracia
de poder llevar por el mundo tu gloria y tu amor;
a fin de que venga tu reino
a todos los pueblos, a todas las almas,
y sea glorificado nuestro Padre Celestial.
Padre te amo sobre cada cosa
y en Ti, amo a la humanidad toda.

Jesús, Amor eterno del Padre, te amo en el Padre;
Jesús, Hijo del Padre Celestial, te saludo en el Padre;

Jesús, Palabra eterna del Padre, creo en Ti;
Jesús, Poder del Padre, confío en Ti;
Jesús, reflejo de la hermosura del Padre,
te alabo en el Padre;
Jesús, Rey de mi alma y mi corazón, reina en mí;
Jesús, Maestro mío, enséñame
a cumplir la voluntad del Padre;
Jesús, Misericordia del Padre, ten piedad de mí;
Jesús, Amor mío Crucificado, úneme a Ti;
Jesús, Esposo Celestial, no te separes de mí.

Hoy, en el cumpleaños de tu esposa infiel,
le has hecho muestra
de tu gracia y misericordia.
Oh, infinita bondad, gracias
porque me has dado una señal
por la cual comprendo que piensas en mí.
Has encontrado el modo de perdonarme
y de acercarte nuevamente a mí.

Jesús mío, Tú conoces que mi deseo
desde los veinticuatro años era el de preocuparme
por el cuidado de todos los niños abandonados y
de todos los pobres porque ellos son
mis hermanos en Ti.

Oh cielos, oh tierra, oh ángeles del cielo,
vengan para que mañana celebremos juntos
a la Santísima Trinidad, al Padre que se revela
en el Hijo por el Espíritu Santo.
Oh, habitantes del cielo,
prepárense para celebrarlo dignamente
y eleven sus alabanzas
a cambio de la ingrata humanidad.
Alaben infinitamente al amadísimo Padre Celestial
y díganle que mi corazón y mi alma lo aman

hará grandes cosas con su gracia.

El corazón puro no se inquieta.

El dolor es un sabio maestro.

Jesucristo ha escogido el sufrimiento
para alcanzarnos la salvación.

Si es tan hermosa la música
que sale de un instrumento inanimado,
cuánto más hermosa ha de ser aquella
que brota de un corazón vivo y fervoroso.

Así como cada flor tiene su propia forma y color,
cada alma, según los planes divinos,
tiene su propio camino y gracia especial
para llegar a Él.

Dejen que Cristo sufra en ustedes
a través de los dolores corporales
y la oscuridad del espíritu.

La vida eucarística es una vida de sacrificio.

Jesús no ha prometido cosas bellas o atrayentes
a quienes le siguiesen
como suelen hacerlo habitualmente los hombres;
por el contrario, todos sabemos
que por el camino de la Cruz
no se va a un banquete ni a un descanso,
sino al Calvario, en pos de Cristo.

No vayan a pensar que sólo
con tener confianza en Dios todo les será más fácil.
Los mártires confiaron ciegamente en Dios
y sufrieron mucho.

Si todas las cosas en el mundo
se deben controlar y revisar,
cuanto más debemos llevar cuenta
del estado de nuestra alma.

Cuidemos la pureza de conciencia.

La vida es como el relámpago respecto del rayo;
apenas alumbra, ya se apaga.

No dejen nunca por respeto humano,
de llamar la atención y corregir
aquello que es incorrecto.
No debemos permitir que
se descuide la obra de Dios
por no tener el coraje de decir
lo que no está bien.

La humildad no consiste
en andar con la mirada baja;
sino en tener un corazón puro, justo, sincero.

La persona se juzga por sus propias obras.

Una persona buena posee amor
y el amor lo da todo de sí.

Un corazón humilde busca el amor
y el reconocimiento tan sólo en Dios.

Amar no consiste en decir palabras bonitas
sino en realizar obras sacrificadas.

Las obras sin amor son obras muertas.

El alma que con voluntad firme
quiere agradar a Dios.

a Él, mi querido y bondadosísimo Padre.
Oh cielos, exalten de júbilo.
Oh cuerpos celestes, adoren a Dios danzando
y girando alegremente delante de su Rostro.
Oh, si pudiera tener un corazón así, puro, grande
y ardiente para poder amarlo dignamente
por sobre todo lo creado.
Por eso a vosotros cuerpos celestes,
os observo celosamente y con admiración porque
contempláis más de cerca al Dios infinito.
¡Oh aves! canten mañana con alegría
un bellissimo canto a su Creador;
Él, que es infinita bondad, les da alimento, agua,
maravilloso ropaje, bella voz,
elasticidad en el vuelo y el aire,
en el que pueden desplazarse
a voluntad hacia donde quieran ir.
Por eso alaben a su Creador
ininterrumpidamente.

Toda mi vida, desde mi juventud,
me consagré a Ti y a tu amor, Dios mío.
En modo particular
desde los seis años, cuando por gracia,
tú te revelaste a mí.
Luego esta imagen me tuvo unida a Ti
mi querido y amado Dios por toda la vida.

Señor Jesús, en el aniversario de nuestro desposorio
te pido me tengas misericordia y que recuerdes
mi amor primero y cuánto te he deseado.

Toda la naturaleza resplandece de verdor;
los prados se extienden cual verdes tapices;
no se ven por ninguna parte hojas secas.
Se divisan maravillosos bosques de pinos

rodeados de altos cerros.
Las colinas se elevan verticalmente hacia el cielo
como campanarios adornados
con el verde espesor de los pinos y álamos.
Cada veinte minutos de camino, puede sentirse
como el agua brota de su fuente y corriendo
ruidosamente desemboca en un riachuelo.
Al este del Triglav, hay un pueblecito
de humildes casas de madera cuyas ventanas
están llenas de hermosas flores.
En la cercanía, se encuentra una iglesia...

Aquello que no puede la naturaleza del hombre,
lo puede la gracia de Dios.

Cuando el alma comienza a sentir sequedad,
reguémosla con una oración más fervorosa,
con sacrificios y con los sacramentos;
así no se perderán los frutos
que con tanta diligencia
habíamos preparado para nuestro Señor.

La Bienaventurada Virgen María
no se lamentaba ni se desesperaba bajo la cruz
viendo la Pasión de su Hijo.
Ella esta unida a Él.

Nosotras debemos ser puro amor y misericordia
para que Dios habite en nosotras
y por medio de nosotras
realice las obras de amor y misericordia.

No debemos mirar nunca
si aquel a quien hacemos el bien
es bueno o malo, joven o viejo, creyente o no.
Saber que está necesitado
ya es suficiente para ir en su ayuda.

No dice Nuestro Señor: “Aquello que
me hiciste a mí”; sino:
“Aquello que hiciste a uno
de mis más pequeños hermanos,
a Mí me lo hicisteis”.

Quien renuncia a sí mismo y ama a Jesús,
no puede estar triste.
Humildad es mirarse a sí mismo en la verdad.

Cuando una vasija está llena,
no se puede poner nada más en ella.
Así también el Espíritu de Dios
no puede entrar en un corazón lleno de egoísmo.

Nosotros somos como un vehículo
que no puede andar por sí solo
sino que necesita de alguien que lo guíe.
Para nosotras esa guía debe ser Dios.

No podemos buscar lo que nos agrada
o lo que nos parece bueno.
Sólo Dios sabe aquello que necesitamos
y que es útil para nosotras.

No nos pongamos tristes
si no nos respetan ni nos alaban.
La gloria y la alabanza pertenecen sólo a Dios,
nuestro Rey y Dueño.

Cuando sean las más pequeñas y las más humildes,
serán las más queridas de Jesús.

Cada uno en el mundo sufre
y lleva su propia cruz.
Si no la llevamos con Jesús,
la llevamos con dolor y desesperación.

Miremos todo con ojos de fe
y recibamos todo como venido del Señor,
con alegría, no mirando a los hombres;
sino la voluntad del Señor.

No se preocupen tanto
de cómo cumplir la voluntad de Dios,
sino, más bien, pónganse como un niño
en los brazos de su Padre.

SUS CARTAS

La vida en esta tierra es una continua lucha.
Todos luchan y todos sufren.

Sin sacrificio nada se consigue.
Cuando Dios ve nuestros sacrificios,
aún los más pequeños,
se apresura en ayudarnos
y esto nos hace llorar de emoción.

No se necesita mucha sabiduría,
sino amor y conciencia;
quien ama no descansa.

Sin voluntad, esfuerzo y trabajo,
nada se logra;
por lo tanto no esperes que los milagros
caigan por sí mismos entre tus manos.

No sean cobardes en las tentaciones.
Estas son sólo una prueba
de nuestra fidelidad a Dios.

Dios no nos ha llamado para vivir aisladas,
pues aunque hayamos renunciado al mundo,
lo hemos hecho para trabajar por su gloria
preocupándonos por los niños, los abandonados,
enfermos, ancianos, ciegos...

Dios lo ve todo.
Lo importante es hacer los votos
en lo secreto del corazón.
Cuidemos la pureza de corazón
aunque tratemos con las personas más santas;
porque no nos hemos consagrado a los santos,
sino a Dios.

SUS ENSEÑANZAS

Hijas mías, enseñen a los niños
que les fueron confiados a trabajar y a sacrificarse.
Eduquen su carácter y su espíritu.
Enséñenles también todo lo que debe saber
una mujer y una madre.

Dios nos conoce mejor que nadie.
Él nos dará fuerzas para soportar las calumnias.

La verdadera madre espiritual
frecuentemente está con sus hijas espirituales.
Particularmente en las noches,
en espíritu, las observo
mientras duermen tranquilas,
y levantando mi corazón al Señor
pido fervientemente por ustedes.
Cuántas veces inclino mi cabeza
sobre el rostro lloroso de una querida hija
y le doy mi beso materno
como a una santa ofrenda
e hija de mi corazón.

Felicito a todas por la fiesta
del santo y dulce nombre de María.
Sean como otras Marías,
madres de misericordia
con la sufriente humanidad.
Lleven a Dios en su corazón como María
y ámenlo como ella, para que
verdaderamente puedan llamarse “María”.

Recibamos tranquilamente
todo como venido de las manos del Señor.
Digamos: “Soy feliz si Dios así lo quiere”.

Cuando sufran inocentemente o enfermen,
miren a Jesús Crucificado
que, siendo inocente, fue condenado.

No escriban mucho, y menos aún
cosas superfluas,
sino aquello que sirva a la mayor gloria de Dios.

La vida no es sólo dulces palabras.
No estamos en el mundo para gozar,
sino para seguir a Jesús Crucificado
en las humillaciones y en la pasión.

El corazón del hombre es como un pegamento,
por esto, todo aquello que le llega,
se le adhiere fácilmente.

Hermana mía, el hombre propone y Dios dispone.

Si comienza a caer un pétalo,
comenzarán a caer también los demás.

El que es débil se asemeja
a un asno de poca fuerza.
Cuanto más se lo carga,
tanto más se dobla, hasta que el mismo cae.

La boca de una mujer que habla inútilmente
es como una botella rota que gotea,
formando barro allí donde se encuentra.

Sean para con sus hermanas
verdaderas mamitas espirituales y maestras

de su vida espiritual.
Que sientan el amor de la Congregación,
ya que han dejado sus familias por amor a Jesús.

Pronto dejarán todo.
Por eso den buen
v santo ejemplo de una religiosa
que vive según el corazón de Jesús.

Os mando a las hermanas
desde mis brazos a los vuestros;
sean para ellas padre y madre, hermana y amiga.

Queridas y amadas hijas de mi corazón,
les conjuro a que se amen mutuamente
con un alma sola y que se ayuden
y se defiendan unas a otras.

De buena gana me quedaría en las misiones,
allí donde nadie me conoce.

Continúen avanzando tranquila y serenamente,
porque hoy tendrán una superiora y mañana otra;
pero Dios permanece siempre.

El sufrimiento nos hará
ricas y felices para la eternidad
puesto que en la tierra sólo estamos de paso.

Ya que os habéis entregado totalmente a Jesús,
no miréis ni las condiciones, ni los lugares,
ni los cargos, ni los seres queridos;
si hay verdadero amor, se sigue al Amado,
incondicionalmente, hasta los confines del mundo.

Mis queridas, no estoy atada a nada
y desearía recorrer el mundo entero por Cristo,

La oración y el sufrimiento
son necesarios para alcanzar la santidad.
Nuestro Señor Jesús ha dado satisfacción
a la justicia del Padre Celestial
sobre la cruz, sufriendo y orando.

El sufrimiento es en verdad la base de la salvación.
No le tengamos miedo,
como tampoco a la humillación si a través de ellos
extendemos la gloria de Dios.

Dios se preocupará siempre, Hijas mías,
para que no sufran hambre ni anden descalzas.
Ámenlo sólo a Él y salven las almas
que les fueron confiadas.

A las almas buenas todo les es puro y bello.

Dios ha puesto en el corazón de la mujer
el don del amor.

Sean mujeres fuertes y tengan corazón de madres
trabajando allí donde la Providencia las envíe.

El verdadero amor se demuestra
a través del sufrimiento, el dolor y la cruz.

No hay santidad ni consagración sin amor.

Cuiden el espíritu de nuestra Congregación
que es espíritu de amor, humildad, sacrificio,
abnegación y confianza en Dios.

Vuestro lema sea:
“El amor me ha unido a Jesús,
a la Congregación, a las almas”.

para que el mundo conozca
y glorifique al Eterno Padre.

En el cáliz de nuestra alma
pongamos nuestros dolores,
trabajos, deseos, intenciones,
oraciones y súplicas
y elevándolo muy alto digamos:
Te ofrezco Señor, el cáliz de salvación.

Debemos seguir a Jesús
ofreciéndonos como víctimas de amor
para honor y gloria del Padre.

La devoción al Padre Celestial
y a su Verbo Encarnado
es la más cercana a mi corazón y
la principal devoción de la Congregación.

Fervientemente os ruego en Jesús
y pongo en vuestros corazones
que con todas vuestras fuerzas
promováis la devoción,
el amor y la adoración al Padre Celestial.
Antes que nada en vuestros propios corazones,
luego en sus filiales y, después
en todos aquellos con quienes os encontréis.

La Navidad es la solemnidad
del infinito Amor del Padre hacia nosotros
que el Padre Celestial nos demuestra
por medio de su Verbo Encarnado.

No pidamos a Jesús que nos libere
del sufrimiento, sino de la soberbia
y del pecado.

y volar libre de espíritu desde un confín al otro,
llevando a Cristo y anunciando su amor
y las bellezas de mi querida patria.

Amen y sacrifíquense por todos sin distinción,
ya que todos son nuestros hermanos en Cristo.

No, Padre. Yo no me avergüenzo de mi querido,
honorable y sufriente pueblo.
Lo amo y sufro por sus dolores y padecimientos.
Por él he sacrificado todo:
aun la silenciosa aspiración
de vivir con Jesús en la soledad de la clausura,
la cual me atraía tanto.

Nuestra amada Congregación ha sido fundada
en nuestra amada patria, Croacia,
para nuestro amado pueblo;
para sacrificarnos por él,
educando a sus amados hijos
en la dulce lengua materna.
Por eso antes que nada
nos dedicaremos a nuestro pueblo
y después a toda la humanidad.

Dios no nos pide grandes cosas,
sino que amándole a El, amemos al prójimo.
Por eso no busquemos ser amadas,
sino amemos nosotras primero.

Que toda vuestra vida sea para Jesús
y la gloria del Padre Celestial.

Jesús me ha dejado una mano para escribirles;
el corazón para amarlas y la mente para guiarlas.

Cada una en su corazón

dónese a Dios como un sacrificio agradable.

El amor y la fidelidad
no están en el hábito que se lleva,
sino en el corazón.

Sin lágrimas, queridas hijas,
no hay grandes obras;
pero estas lágrimas no son las que brotan
de los ojos, sino del corazón.
Ellas son como una lluvia purificadora
que conducen a una nueva y santa vida.

Así como los pescadores echan el anzuelo
para recoger los peces,
nosotras también debemos
aprovechar cada ocasión
para atraer las almas a la eterna salvación.

Cada quince días
me extraen algo de la poca sangre
que tengo y yo la ofrezco a Dios por mi amada
Congregación y mi amada patria.

Den muchos saludos y presenten mis respetos
a nuestro querido Arzobispo Stepinac.
¡Oh, si pudiese escribir todo lo que siento
por este querido santo!
Pienso mucho y sufro por él.
Cuídenlo y que él también se cuide
mientras pasen las pruebas.
Le estoy muy agradecida porque
fue para vosotras como un padre.

Cuiden con la oración y la penitencia
la pureza del alma, del corazón y del cuerpo,
porque todo está consagrado a Dios.

No se sientan tristes
como si fueran niños pequeños sin su madre.
Sean como esposas junto a su esposo,
felices y contentas con Él.

Sin padecimientos, penitencia y pobreza
no somos verdaderas seguidoras de Jesús;
y no podremos llegar fácilmente al cielo.

Sean mujeres sabias y fuertes;
sean verdaderas madres; consuelo para todos,
para que en vosotras bendigan al Señor.

Amada alma, aunque ocupes un puesto importante,
permanece siempre humilde
y serás agradable a Dios y a los hombres.

La cruz es la más grande escuela.
Es un gran libro lleno de gracia y sabiduría.
Todo lo demás, hermanas mías, es vanidad.

Permítame, su Santidad,
como a su más pequeña servidora, recordarle
que en las próximas reuniones del Concilio
los Obispos tengan presente la necesidad
de que el pueblo cristiano se renueve
en el conocimiento del Padre Celestial.
Le adjunto, su Santidad,
las “Alabanzas e invocaciones al Eterno Padre”,
que el mismo Señor me ha inspirado redactar
y que han sido aprobadas por la Vicaría de Roma.

Como me encuentro enferma y paralizada,
no soy capaz de ayudar a Jesús
en la propagación de la gloria del Padre;
por eso ofrezco mi vida
y mis pensamientos en unión con Él,